

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA

Prospección en Laguna Vilama (Prov. Jujuy). Noticia de los hallazgos con motivo la Vª Expedición Arqueológica. En este mismo número de ANTIQUITAS se hace una relación de los trabajos arqueológicos realizados por el equipo del Instituto, en el Pucará de Rinconada. Como complemento de las mencionadas tareas de campo se dispuso efectuar una amplia prospección en otra zona del sector puneño. La elección recayó en el área de la Laguna de Vilama, al N.O. de la provincia de Jujuy, y a escasos kilómetros de las fronteras de nuestro país con Chile y Bolivia. El sector, era realmente privilegiado para un trabajo arqueológico de esta índole por varias razones, siendo quizá la más importante, el no existir noticias de trabajos allí realizados y segundo por su extraordinaria situación geográfica y ecológica, como lugar posible de paso, vinculación y penetración de grupos étnicos y culturales de la región puneña, tanto argentina, como boliviana y chilena, que como sabemos han tenido desde la más remota antigüedad una gran movilidad.

El 21 de enero de 1970, por la madrugada, el equipo integrado por el prof. Suetta, la Sra. licenciada Alfaro de Lanzone, y los adscriptos R. P. Luis Cacciutto, Srta. Baudron y señor Alfaro, saliendo de Rinconada, tomó dirección hacia la zona del cerro Vilama, debiendo realizar un rodeo bastante grande a través del Cerro Granados. La laguna se halla a un centenar de kilómetros, aproximadamente, de las instalaciones de Mina Pirquitas. Gracias a la ayuda de esta sociedad minera, se pudo contar con el apoyo de un gran camión y su correspondiente dotación de personal, para el transporte de los elementos de campamento y víveres. Se complementó el traslado del voluminoso bagaje con una camioneta puesta a disposición del Instituto de Arqueología por Fabricaciones Militares con sede en Zapla (Jujuy). El viaje fue azaroso no sólo por el cruce de serranías bastante elevadas y prácticamente con sus caminos y sendas destruidos por la acción de las aguas, el viento y el poco tránsito, sino también por la existencia de arenales en un tramo de 20 kilómetros. Esos arenales, producto de la erosión eólica, forman dunas bastante elevadas, y su paso hubo de hacerse muy lentamente con la ayuda de tabloncitos que se colocaban metro a metro, debajo de las ruedas de los vehículos, en los lugares en que éstos se hundían por la poca consistencia de piso.

El área elegida, Laguna Vilama, está a una altura de 4.340 metros sobre el nivel

del mar y el rigor del clima era evidente. La temperatura, a pesar de ser verano pleno, durante el día apenas subía los cero grados, y todas las tardes, una llovizna con granizo y viento contribuía a un descenso pronunciado de varios grados bajo cero. Estos inconvenientes, agravados en algunos de los componentes de la misión, con síntomas de apunamiento, se compensaron con el extraordinario panorama físico de la región. La laguna, en ese momento con reducida cantidad de agua por la falta de lluvias, es la cuenca de desagote de toda el área, y ocupa una superficie de aproximadamente una decena de kilómetros cuadrados.

El agua es tenuemente salobre, pero en sus bordes existen una apreciable cantidad de vertientes naturales, de líquido cristalino y potable, que en esa época, bastante seca se constituía en la única fuente de alimentación de la laguna y para el grupo en una ayuda inapreciable, pues de lo contrario hubiera sido necesario recorrer diariamente unos 10 kilómetros para encontrar otro ojo de agua potable. La laguna, rodeada de altos cerros, entre ellos del de Vilama que da el nombre a la región, y que solía aparecer, según las horas, cubierto por un espeso manto de granizo blanquísimo se convertía en un gigantesco espejo donde se reflejaban las montañas, espejo que también a veces parecía resquebrajarse en mil pedazos por el constante movimiento de centenares de flamencos rosados y patos posados sobre ella, o desplazándose velozmente sobre su superficie a la caza de insectos.

Instalado el campamento sobre uno de los bordes, el Este, quedaba defendido de los fuertes vientos por un pequeño cordón pedregoso y contorsionado por la erosión de unos 40 metros de altura. A partir de allí se comenzaron los trabajos de prospección.

Primero los lugares más apartados en forma radial hasta unos 10 kilómetros a la redonda del lugar de nuestro establecimiento. Por el sector norte, que es el que da acceso a la laguna, existen unas serranías elevadas, que sirven de marco a extensas superficies planas, en forma de pequeñas sabanas, cruzadas algunas de ellas por hilos de agua producidos por vertientes de más arriba. Las serranías más cercanas a la laguna están horadadas, con grandes fisuras y pequeñas cuevas. Allí pudimos detectar no menos de una docena de "chulpas" que conservaban todavía parte de sus paredes frontales, pero estaban totalmente vacías; a pesar de estos indicios no encontramos señales de grupos habitacio-

nales estables, ni otros restos de superficie. Ellos comenzaron a aparecer en un radio de 500 metros alrededor del lugar del campamento. Consistieron en numerosas puntas de proyectil, enteras y fracturadas, algunas de calcedonia, otras de basalto y cuarzo que nos indicaron de modo indudable la presencia del hombre cazador.

Nuestra principal operación de recolección se efectuó en una playa situada detrás del campamento, también muy protegida por el cordón pedregoso a que se hizo referencia más arriba situado detrás del campamento. Esa playa presenta la forma de un triángulo irregular, muy deformado, cuyo ángulo más agudo aparecía sobre el borde de la laguna, ángulo que por otro lado constituye la única entrada franca y llana a su interior, ya que todos sus otros lados lo constituyen cerros.

Recorrido en toda su extensión, se comprobó que en la parte en que la playa adquiere la forma de una garganta más estrecha, bastante cerca de la Laguna, existía una concentración de material lítico destacable. El pequeño sector de concentración fue dividido en 11 cuadrículas a los efectos de una minuciosa recolección. El material levantado fue colocándose en bolsitas perfectamente identificadas según la posición de la cuadrícula. En realidad el proceso resultó excesivamente meticuloso porque es evidente que la microárea de concentración representa toda ella una sola unidad y su dispersión se apreciaba en aproximadamente 500 metros hacia el borde de la laguna. Nuestra primera impresión es que tal lugar ha constituido un taller ya que no sólo se encontraron gran cantidad de piezas enteras y fracturadas en completa asociación, sino también una variedad grande de lascas, y trozos de cuarzo y basalto con señales de haber servido de núcleos.

Esta circunstancia nos llevó a investigar sobre la posible fuente de materia prima. Ella no fue hallada en lugares cercanos, sino a unos 8 kilómetros de allí, en un lugar conocido como Mesada Blanca, donde además de grandes vetas de material volcánico, fueron detectadas interesantes manifestaciones de arte rupestre pictografiado, que serán oportunamente elaboradas por la licenciada Sra. de Lanzzone.

Mesada Blanca y sus alrededores, que

como dijimos, se halla a 8 kilómetros de Laguna Vilama está muy próxima al camino que lleva desde Argentina al paso chileno por Zapaleri. Es una zona montañosa, en los contrafuertes de la cordillera andina, y con una serie de depresiones que son cuencas de desagote, tributarias sin duda de la misma Laguna Vilama, cuando las aguas acumuladas exceden su capacidad de retención. En ese sector no sólo apreciamos la existencia de las manifestaciones rupestres, y las enormes vetas de material volcánico, sino que también pudimos recoger abundantes muestras de material lítico trabajado.

Una primera y somera apreciación del material recogido en el área de Laguna Vilama y Mesada Blanca, nos indica que se trata de puntas de proyectil, grandes, fabricadas por talla bifacial, en forma amigdaloides; de raspadores con retoques laterales, también de pequeñas puntas, apedunculadas algunas con base recta, otras ovaladas, realizadas con un fino trabajo de retoque y siempre bifaciales. Existe heterogeneidad pues, en cuanto al tamaño, a la técnica del trabajo y sin duda también en cuanto a la utilización. Esto quedará aclarado cuando se haya realizado una tipología y clasificación total del material en nuestro poder.

Un estudio comparativo de carácter regional podrá demostrar las características culturales de los hombres que poblaron en distintas épocas el área a que nos estamos refiriendo. Nuestra primera hipótesis es que se trata —como otros tantos lugares de la Puna— de un sector de paso, preferido para la caza, ya que la abundancia de agua y de rincones protegidos, lo hacían propicio a la concentración de aves, como en la actualidad. Los flamencos y patos cuyos huevos son muy estimados por los lugareños que los recogen en grandes cantidades de los nidos, las vizcachas, etc., y como pudieron serlo en la antigüedad, guanacos, vicuñas, llamas y otros. La larga permanencia o el continuado paso del hombre prehistórico por la zona es pues, una condición para tener en cuenta en el momento de la dilucidación de los distintos tipos de material lítico, como el distinto porte y calidad de la fauna es también razón para pensar en el tamaño de los útiles que sirvieron para cazarla. — J.M.S.

XXXIX CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

Por Resolución Rectoral N.º 65, el Rector de la Universidad del Salvador ha designado al señor Decano de la Facultad de Historia y Letras, Prof. Juan M. Suetta, representante de la Universidad ante el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas y la señora secretaria del Instituto de Arqueología, Licenciada Lidia Alfaro de Lanzzone, integrante de la representación.

Dicho Congreso constituye un evento de máxima importancia a nivel mundial en lo referente a problemas americanos tanto en los aspectos prehistóricos como en los modernos. El mismo tendrá efecto en Lima (Perú) durante el mes de agosto.